

Carta número 7

SABER ACEPTAR

Querido Amigo:

Todos nosotros hemos deseado en algún momento ser auxiliares invisibles y ser clarividentes. No es extraño que uno tenga ganas de alcanzar esas “facultades” para poder ayudar a los demás, pero tener esas “facultades” tiene su precio. La presente carta queremos que sea de ayuda para todo sincero buscador.

Ser consciente de la vida de los demás y de las posibilidades que ellos deciden “no vivir” es quizás una de las vivencias más duras del clarividente. Ver de antemano cómo se va forjando la ley de Causa-Efecto que llevará a las personas observadas a un punto que no es en absoluto el pretendido por ellas, ni en el plano físico ni en los planos más sutiles y no poder intervenir, puede ser difícil de aceptar.

Intentemos poner un ejemplo: imaginemos que estamos observando como una persona está dando los pasos correctos hacia su primera iniciación; esto nos producirá gran alegría, ¿pero qué pasará cuando observamos que esa persona da un giro en su vida que la aleja de la iniciación? Evidentemente sabemos que tarde o temprano llegará a ella y que ese 'giro' no es más que un pequeño desvío temporal que llevará a la persona a experiencias que igualmente serán formativas y educativas para el Alma.

En este punto debemos tener en cuenta que el clarividente o auxiliar invisible sigue siendo humano y por lo tanto sufre por sus hermanos como cualquier otro; y ver cómo un hermano se aleja siempre entristece, del mismo modo que nos va a entristecer la muerte física de un amigo o familiar, por muy clarividentes que seamos. Hay que saber diferenciar lo más denso de lo menos denso y ser conscientes de que no es lo mismo ver a alguien en los planos internos en un nivel menos denso que tener a ese alguien a nuestro lado en el plano físico. Evidentemente el dolor del clarividente no será el mismo que el del que cree que después de muerto no hay nada más, pero podríamos decir que son el elemental físico y la personalidad los que sufren la pérdida, porque el Alma o el ser espiritual no sufre ya que para ella no hay tal pérdida puesto que ella seguirá en contacto con el ser que recientemente ha abandonado el físico.

El hecho de estar viendo más que los demás nos lleva a aprender a aceptar el “libre albedrío” de nuestros hermanos. El clarividente verá más que los demás las distintas posibilidades de futuro, pues puede leerlas en los planos más sutiles, pero, como ser humano que es, habrá opciones de futuro que le serán de su agrado y otras que no lo serán tanto. Siendo Auxiliar invisible sería relativamente fácil influir desde los planos internos en los demás para conseguir lo que nosotros creemos que es lo correcto y que además, si somos francos con nosotros mismos, acostumbra a ser lo que más nos agrada.

Por lo tanto es necesario estar muy seguros de nuestro control y nuestra capacidad de adaptación y de respeto hacía las decisiones de los demás.

Vuestros en el Servicio
Dos servidores.